

rantazgo ruso ha sido siempre el más celoso aliado del Japón y ha preparado los desastres que Togo no ha hecho más que completar. Más que á obtener un resultado decisivo ó siquiera ventajas apreciables, parece que las autoridades navales de San Petersburgo han procurado únicamente dar muestras de actividad alistando barcos y ordenando operaciones, sin detenerse á reflexionar en los resultados de su conducta, ni importarles las consecuencias de sus torpezas. Y en verdad que en esta ocasión el al-



Espías señaladores chinos apresados durante la batalla del Sha

mirantazgo ha reflejado fielmente el espíritu y los sentimientos del pueblo, porque la humillante derrota de Rojdestvensky y la todavía inexplicable rendición de Nebogatoff, han conmovido á las clases sociales de Rusia y á la opinión pública representada por la prensa, infinitamente menos que las batallas de Liao-Yang, del Sha y de Mukden. El desastre del mar del Japón ha sorprendido menos en Rusia que en el resto del mundo.

Rusia cifra su orgullo y busca su fuerza en su colosal ejército; es potencia militar por su situación geográfica, por tradición y por necesidad, pero nunca ha sentido aficiones marítimas, ni su escuadra ha obedecido

á otro fin que al de seguir las corrientes imperantes y no quedar en manifiesta inferioridad con relación á los países vecinos. Esa desatención y poco aprecio en que se ha tenido á la marina se revela en todos los detalles, desde el reclutamiento de la oficialidad y marinería, hasta la organización de las flotas de combate. Compréndese, por consiguiente, que Rusia haya visto en el desastre de Tsu-shima un simple incidente, y no un golpe mortal y decisivo.

Y sin embargo, la destrucción de la es-

cuadra rusa favorece al Japón muchísimo más que una victoria en la Mandchuria. Dueños del mar los japoneses, sin temor á que sean cortadas las comunicaciones entre el Imperio y el Continente, la Mandchuria y la Corea se convierten en prolongaciones de las islas japonesas, pero con la enorme diferencia que esa prolongación, siempre asequible al Japón, quedará vedada á Rusia por grandes y decisivos que puedan ser los éxitos que alcance el ejército moscovita. El Mikado puede estar tranquilo, porque su imperio queda á cubierto de los ataques enemigos, y la guerra ha de resolverse forzosamente en el continente asiático, sin que el

pueblo japonés tenga que soportar los vejámenes, molestias y servidumbres de la campaña.

Razonando con desapasionamiento, el Japón no puede pretender vencer á Rusia por la fuerza de las armas, ó, expresándonos con mayor propiedad, ni una ni muchas derrotas forzarán á Rusia á pedir la paz y someterse á las condiciones de su adversario. Los recursos militares del grande imperio son casi ilimitados, su crédito y recursos financieros superan á los del Japón, y los territorios en que radica el poderío ruso no corren el menor peligro; de suerte que el sistema de desgaste, el que mejor cuadra al temperamento nacional, podría llegar á comprometer y anular todas las ventajas logradas por el Japón.

En una guerra entre potencias limitrofes, en particular si son europeas, la clave del resultado se encuentra en los ejércitos combatientes, y el principal sino único objetivo de los caudillos consiste en la destrucción del ejército enemigo, á cuya definitiva derrota no tarda en seguir la paz. Pero las circunstancias particulares del conflicto del Extremo Oriente le dan un carácter especial que le diferencia de las guerras que estamos acostumbrados á estudiar. Fué derrotado Kuropatkin, lo serán Linevitch y sus sucesores, y sin embargo Rusia continuará luchando incommovible, sin perder la esperanza en la victoria final; porque los grandes intereses del imperio están á cubierto de todo peligro, y á un ejército seguirá otro y otro.

De aquí el error en que han incurrido casi todos los críticos que han visto en el ejército ruso el objetivo japonés, y que á diario recordaban los aforismos de Moltke y el ejemplo de guerras memorables. Pero los japoneses han mostrado mayor perspicacia, y no se han dejado guiar por las ideas alemanas, inaplicables fuera de la Europa Central; y antes que de las tropas de Kuropatkin se preocuparon de Port-Arthur, á cuya conquista dedicaron todas sus energías y recursos.

No pudiendo ser vencida Rusia en el campo de batalla por el Japón, la única manera de que el Mikado pueda imponer su voluntad al Czar consiste en atajar y poner un valladar infranqueable á las aspiraciones y deseos de expansión del coloso del Norte.

Mientras Rusia tenga un solo puerto en los mares del Extremo Oriente trabajará por dar salida en este sentido á sus productos y la actividad nacional se esforzará en extender en aquella parte del Asia su comercio; y, como consecuencia, uno de los principales objetivos del Estado será afirmar el poderío ruso en los mares orientales. La corriente de emigración sabiamente encauzada hacia la Siberia, los nuevos y más suaves métodos de gobierno que rigen en estas provincias, el desarrollo de las vías férreas y demás comunicaciones, y la inteligencia y el acuerdo con Alemania, serán otros tantos factores que contribuirán rápidamente al crecimiento del poderío moscovita en el Extremo Oriente; y aunque la presente guerra terminara en favor del Japón, dentro de diez ó de veinte años volverá á plantearse el conflicto con caracteres más graves y mucho menos favorables al Japón que ahora. El choque entre ambos pueblos sobrevendrá con mayor fuerza, y la nueva lucha no cogería ya desprevenida é indefensa á Rusia. Considerada la cuestión desde este punto de vista amplio y general, tampoco los japoneses pueden prometerse el apoyo que hasta aquí les han prestado los ingleses, pues cuando Rusia esté apercebida á la lucha, importará á la Gran Bretaña que la acometividad moscovita se dirija hacia el Extremo Oriente en vez de concentrarse en el Asia Central.

Todos estos riesgos quedarían aplazados y en lo posible conjurados, si el Japón lograra que Rusia perdiera su frontera marítima en el Pacífico, relegándola á potencia continental y exclusivamente interior. El desarrollo comercial se vería así obligado á seguir otras rutas, y entonces la China sería la presa más codiciada por Rusia, pero como esa presa la acechan otras potencias, sería más fácil poner un freno á las ambiciones moscovitas.

Infiérese de aquí que el objetivo japonés, único que puede conducir á la rápida terminación de la guerra, debe ser la conquista de la llamada provincia marítima, ó sea de la región bañada por el Pacífico y cuyo centro principal y único puerto militar y comercial es Vladivostok. Dueño el Japón de este territorio y pudiendo recibir por mar cuantos elementos sean menester, con mayor rapidez y facilidad que los rusos por el transi-

beriano, y obligados éstos á la ofensiva que implica más desgaste de fuerzas y mayores sacrificios, nada útil podría ya esperar Rusia de esta guerra y no tardaría en concertarse la paz.

Antes pues que destruir á Linevitch deben operar los japoneses contra Vladivostok; no quiere esto decir que desprecien al ejército ruso de la Mandchuria, puesto que mientras continúe con su potencia actual no corre peligro Vladivostok, sino que las operaciones terrestres han de supeditarse al ase-



Muertos rusos en la batalla del Sha

dio de esta plaza, limitándose las verificaciones en campo abierto á empujar á los rusos donde no puedan entorpecer ni impedir el asedio de aquel puerto.

Arrojada Rusia del mar Amarillo y del mar del Japón, si le arrebatan además la provincia marítima, todas las ventajas obtenidas por su diplomacia en los últimos cincuenta años se vendrán á tierra de un solo golpe, y la continuación de la guerra sería locura.

El sitio de Vladivostok, de mayor importancia aun que Port-Arthur, requiere la constitución de una nueva base de operaciones. Hasta ahora la base japonesa ha si-

do el litoral que se extiende desde Inku al Yalú, comprendiendo la península de Liaotung. Esta base resulta muy excéntrica para las operaciones futuras y ha de ser substituída por otra, empresa tanto más fácil por dominar el Japón en el mar y tener completamente aseguradas las rutas marítimas; además, la nueva base, cualquiera que sea el punto elegido, estará más cerca del Japón que la antigua.

Pero Vladivostok no se encuentra como Port-Arthur en situación avanzada, lejos de

la red de ferrocarriles, ni es obra fácil y expedita cortar sus comunicaciones. Ni el sexto ejército japonés, organizado en Corea, ni tampoco dos de ellos bastan para conquistar la plaza, contando ésta con la vía férrea de Kharbin, cubierta actualmente por todo el ejército de Linevitch. Lo primero que debe procurarse el Japón es rechazar á Linevitch hacia el NO., apartándolo de Vladivostok, á la vez que otros ejércitos, avanzando desde la costa, se interpongan entre aquel y la plaza, cuya conquista, á partir de este momento, será obra de tiempo y de paciencia.

Difícil es la ejecución de este complejo plan, pero no menos difícil ha de ser para

Linevitch maniobrar de modo que cubra á Kharbin y siga en contacto con Vladivostok, puesto que ha de operar en un frente extensísimo, mientras que los japoneses pueden avanzar en líneas separadas pero convergentes. Y con asombro de los que en la guerra solo conceden importancia al brillo y estruendo de las batallas y ven en los ejércitos el único factor de la victoria, resurgirá la importancia de las plazas fuertes, y seremos testigos de operaciones en que las for-

conducta que debe seguir. El Japón ha de dar muestras de actividad en el doble sentido de preparar el asedio de Vladivostok y arrojar á Linevitch al NO., siempre persiguiendo el fin único de apoderarse de la provincia marítima. Si los japoneses no adoptan este proceder, y continúan basando los movimientos de sus ejércitos en el avance lento y sangriento y en la ocupación de la Mandchuria, la guerra será larga y no es fácil adivinar su solución. El dominio del



El general Linevitch revistando las posiciones del 4.º cuerpo, durante la batalla de Mukden

tales ocupen el primer puesto; porque en la guerra el objetivo político es el primero y á él deben subordinarse las operaciones militares, hasta el punto de que si en unos casos la destrucción del ejército enemigo debe consumir todas las energías propias, en otros ofrecerá más ventajas la ocupación defensiva de un territorio, y en algunos la toma de ciertos puntos importantes.

La batalla del mar del Japón ha modificado pues la situación estratégica; Oyama, que acertadamente ha permanecido desde Mukden en actitud expectante, sabe ya á qué atenerse y se le presenta clara y sencilla la

litoral que hay al S. de Vladivostok les permite evitar uno de los mayores inconvenientes con que han tropezado hasta aquí, y que no tardaría en adquirir graves proporciones: la extremada longitud de su línea de comunicaciones. Pueden ahora acortarla y tomar una nueva base si el éxito les favorece en la próxima batalla, y sin pérdida de tiempo poner sitio á Vladivostok. Pero si operan contra esta plaza con objeto de distraer la atención de Linevitch y facilitar el avance de Oyama, ó relegan á segundo término la toma de Vladivostok, tanto peor para ellos, porque el ejército ruso, conservando todas

sus facultades combatientes, luchará en mejor situación que la que ocupa actualmente. Oyama es quien ha de iniciar la fase decisiva de la guerra.

Pero después de los desengaños sufridos, ni el Czar ni su gobierno pueden estar tan ciegos que no vean el nuevo y evidente peligro que amenaza á Rusia; por lo cual es de suponer que entablen, directa ó indirectamente, negociaciones con el Japón para conocer las condiciones que éste impondrá al concertarse la paz. Aplazar estas gestiones hasta después de ocupada por los japoneses la provincia marítima, sería meterse en una aventura más arriesgada aún que la actual, y podría conducir á la anulación de la expansión moscovita en aquella parte de Asia.

Si el Japón no se muestra muy exigente, quizás la batalla de Tsu-shima conduzca en breve plazo á la paz; de lo contrario, no creemos que Rusia renuncie voluntariamente á sus ambiciones políticas de los últimos años, y en tal caso la guerra seguirá con mayor tesón por ambas partes, puesto que ahora únicamente es cuando Rusia ve en peligro sus intereses en el Asia Oriental.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

10 Junio, 1905

### LAS CAUSAS DE LA DERROTA RUSA

Mr. Ludovic Naudeau, corresponsal de *Le Journal* en Tokio, en telegrama del 3 de Junio compendia en los siguientes términos las causas del desastre ruso.

1.º Parece comprobado que Rojdestvensky no esperaba encontrar en el estrecho de Tsu-shima una escuadra japonesa completa.

2.º Se ha confirmado que una pequeña escuadra japonesa estaba apostada en el estrecho de Formosa cuando la del Báltico abandonó las aguas de la Indo-China; que estos exploradores supieron ó adivinaron el camino seguido por los rusos desde que estos franquearon el canal de Bantshe, al E.; que dicha vanguardia retrocedió á todo vapor y llegó oportunamente, el día 26, á la vista de la flota rusa; y que por último avisó al grueso de la escuadra, oculta en el estrecho de Corea, la aproximación del enemigo.

3.º Los rusos lo tuvieron todo en contra en

esta trágica aventura; la bruma, que les ocultó á la flota japonesa hasta que llegaron á corta distancia de ella; y esa misma bruma se disipó súbitamente para facilitar la obra de destrucción; la dirección de las olas, que era tal que su choque movía mucho más los barcos rusos que los japoneses que ocupaban otra posición. Así, los artilleros rusos maniobraron en malas condiciones, heridos además por el sol que les daba en la cara molestándoles mucho.

4.º Por las mismas razones es probable que la extraordinaria precisión del tiro de los japoneses fuese favorecido por el estado del mar, que entorpecía el tiro de los rusos. En efecto, el cabeceo violento de los barcos de Rojdestvensky presentaba al enemigo una gran parte de los cascos y descubría á cada momento las partes más vulnerables, por debajo de la coraza.

Conviene advertir que el almirante Togo había ejercitado detenidamente á sus tripulaciones en el tiro contra el viento y la tempestad, y que la destreza de los apuntadores japoneses hubiera sido siempre mayor que la de sus enemigos.

Los barcos japoneses solo fueron alcanzados en sus superestructuras, sus palos, sus chimeneas y sus torrecillas. Muchas granadas rusas no estallaron. Se citan ejemplos de barcos rusos que erraban el blanco á corta distancia, probablemente porque los mejores apuntadores fueron muertos á los primeros disparos.

5.º La escasez de carbón á bordo de varios barcos rusos, después del crucero efectuado desde Shanghai, y el hecho de que la escuadra de Nebogatoif quedó sin municiones después del primer día de batalla, justifican la rendición.

6.º Un punto esencial en esta batalla, un hecho capital que no puede echarse en olvido porque permite explicar casi todo lo acontecido, es que los japoneses han empleado un modelo de torpedo mucho mejor que el que antes poseían. Sus torpedos, bastante defectuosos, causaron frecuentes decepciones durante el sitio de Port-Arthur. El almirantazgo japonés los substituyó entonces por otros nuevos. Debe reconocerse la extremada audacia y la rapidez de evolución de los torpederos japoneses. Durante la batalla, los torpederos rusos quedaron inactivos, mientras que los japoneses se presentaron en todas partes, completando la victoria ganada por la artillería.

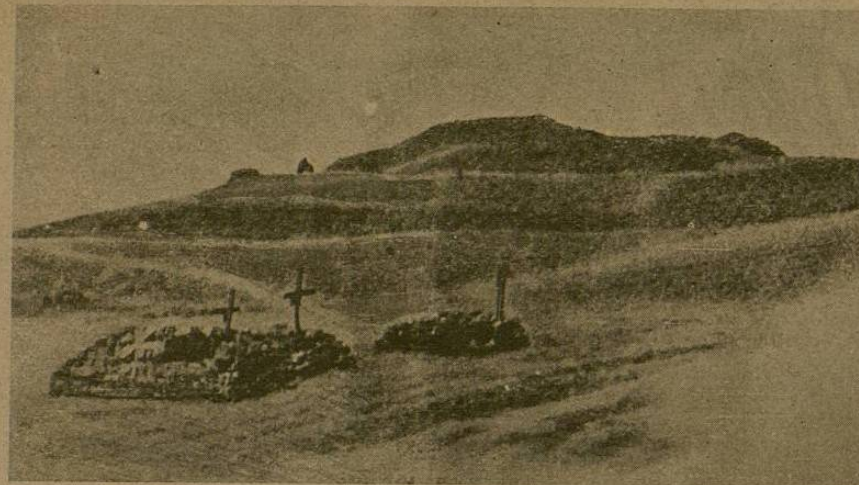
Barriendo al enemigo con su fuego mortífero, casi instantáneamente, infligiéndole al punto averías decisivas y anonadándole de un modo terrible, los japoneses impidieron combatir á sus adversarios. La agonía breve y siniestra de más de un barco ruso, desapareciendo durante la noche, será eternamente para todos, aún para los vencedores, un eterno misterio. Imagínense los furros sangrientos de un infierno sobre el mar y se podrá tener una idea de la realidad.

Si nos colocamos en el único punto de la bravura prodigiosa, los marinos de la escuadra del Báltico hicieron, individualmente, todo lo posible. Si se mostraron inferiores á sus adversarios, culpa fué de Rusia, no de ellos. Las víctimas de la derrota rusa yacen sepultadas en el mar del Japón; los culpables están en San Petersburgo.

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** El millón de soldados japoneses, por E.—Nuevos detalles de la batalla del mar del Japón.—Situación y fuerza de los ejércitos beligerantes, por Z.—Pérdidas de la armada japonesa.—Telegramas del Czar á la escuadra rusa.—Un rasgo de Togo.—Las operaciones contra Vladivostok, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Crónica de la guerra: Batalla del mar del Japón: relaciones oficiales, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Tumbas rusas al pie de la colina Putiloff

### EL MILLÓN DE SOLDADOS JAPONESES

Después de la batalla de Mukden, el Gobierno japonés comprendió que el efectivo de su ejército de operaciones, con todo haber alcanzado una cifra muy elevada, no era suficiente para derrotar de un modo decisivo al enemigo y poner sitio á Vladivostok, y resolvió introducir nuevas modificaciones en las leyes de reclutamiento, con objeto de aumentar los contingentes que tomaran parte en la guerra.

Antes de estallar el presente conflicto, todos los mozos declarados útiles quedaban alistados en el ejército desde la edad de 17 á la de 40 años. La incorporación á filas tenía lugar á los 20 años, y servían en activo tres años; cuatro y tres meses en la primera reserva, y cinco años en la segunda; á la edad de 32 años y cuatro meses pasaban al ejército territorial durante siete años y ocho meses, en disposición de ser llamados á las filas en caso de necesidad.

Este sistema resultó deficiente, y en 1904 fué modificado en el sentido de que el periodo de la segunda reserva fuese de diez años en lugar de cinco, es decir que el pase al ejército territorial se verifica desde entonces á los 37 años y cuatro meses; esta medida tuvo carácter retroactivo, y comprendió á los reservistas desde 1899 á 1903.

Conviene decir que el ejército japonés en pie de guerra se nutre del ejército activo y de la primera y de la segunda reserva, de modo que prolongando el plazo de permanencia en esta última, se aumenta el efectivo de guerra. No se han publicado estadísticas del número de hombres que anualmente pasan de una clasificación á otra, pero de un modo aproximado puede evaluarse en 200 á 250 mil hombres el aumento que aquella medida produjo en el ejército de campaña.

Paralelamente á este cambio en el sistema de reclutamiento, pero con independencia de él, organizáronse 26 regimientos,